

Ponencia ante los embajadores latinoamericanos.

Doy gracias a Dios que nos concede este encuentro con la finalidad de compartir los anhelos y esperanzas de nuestros pueblos.

Ante la imposibilidad de describir todos los aspectos y circunstancias de la realidad latinoamericana de nuestro tiempo quiero concentrarme especialmente en un fenómeno que de manera distinta y con diversa intensidad se presenta a lo largo de nuestra querida Latinoamérica, me refiero a la movilidad humana y en particular a la migración.

El fenómeno migratorio.

Extendida por todo el continente y el Caribe se intensifica en la países centroamericanos y Mexico convirtiéndose en una de las tres regiones en el mundo con mayor flujo migratorio (las otras son norte de África y la zona de Turquía).

México se ha convertido en un país migratorio:

de origen con una diáspora de casi 34 millones en USA,

de retorno con 2 millones de deportados en los últimos seis años de USA

de tránsito con 250,000 a 350,000 migrantes anuales de Centroamérica

de destino con varios miles que se quedan al no poder llegar a su destino final USA

Origen del fenómeno

El Papa Francisco a este propósito advierte:

Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techos toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro! EG 210

El migrante surge por el deseo de encontrar empleo y salario digno para lograr mejores condiciones de vida ya que en su país de origen no las encuentra. Por el contrario la ausencia de fuentes de trabajo se agrava con la inexistencia de condiciones generales para la movilidad social haciendo prácticamente permanente la inequidad. Ante lo cual para muchos la alternativa es emigrar a un país donde encuentre trabajo o incorporarse a las redes de la delincuencia organizada, especialmente del narcotráfico.

El migrante no es un delincuente sino alguien que busca trabajo y dignidad, arriesgando la vida y dejando Patria y familia.

Factor común que origina y promueve la migración: la inequidad.

El Papa Francisco claramente afirma:

Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales. EG 202

Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone,

requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. EG 204.

Latinoamérica no es la región más pobre del mundo, pero lamentablemente es la región más inequitativa del planeta. La permanente carencia de caminos para abatir la inequidad es uno de los principales factores de la migración.

¿La migración amenaza o riqueza?

Aparecida citando al Papa Benedicto XVI dice: *Creemos que “la realidad de las migraciones no se ha de ver nunca sólo como un problema, sino también y sobre todo, como un gran recurso para el camino de la humanidad”. DA 413*

En efecto, el migrante es una persona que sueña con un trabajo y está dispuesto a los sacrificios necesarios para lograrlo. Cuando alcanza ese sueño se entrega con afán y se incorpora positiva y responsablemente a su trabajo. Con ello aporta a la economía del país que lo recibe y se hace capaz de sostener su familia. Con frecuencia su familia o parte de ella se queda en el país de origen y envía sus ahorros contribuyendo con sus remesas a mejorar la economía de su propio país. Por otra parte transmite su cultura y enriquece así a la sociedad que lo recibe.

El drama humano de la migración

El migrante es impulsado por la necesidad de superación y sobrevivencia digna. Son estos objetivos loables y nobles; por ello se podría suponer que la sociedad y los gobiernos deberían estar atentos y dispuestos a colaborar ayudando a los migrantes. Sin embargo constatamos que en la inmensa mayoría de los casos son abandonados a un terrible drama que deberán afrontar por sí mismos. Quedan a merced de bandas delictivas y mafias de todo tipo. Tienen con frecuencia que afrontar vejaciones, atropellos y violencia.

Indudablemente es indispensable atender el fenómeno, acompañarlo y conducirlo como lo pide el Documento de Aparecida:

Entre las tareas de la Iglesia a favor de los migrantes, está indudablemente la denuncia profética de los atropellos que sufren frecuentemente, como también el esfuerzo por incidir, junto a los organismos de la sociedad civil, en los gobiernos de los países, para lograr una política migratoria que tenga en cuenta los derechos de las personas en movilidad. DA 414

Realidad común en Latinoamérica y el Caribe.

El fenómeno de la migración está presente en todos nuestros países tanto migraciones del campo a la ciudad como migraciones a otros países. El problema consiste en habernos acostumbrado a ser espectadores de semejante fenómeno y tranquilizar nuestra conciencia personal y colectiva considerando que es una decisión libre del migrante y por tanto es él, quien debe asumir las consecuencias de su decisión.

Pero en realidad como sociedad y como gobiernos somos corresponsables de no haber promovido un proceso de desarrollo que nos conduzca hacia una sociedad más igualitaria y capaz de ofrecer empleo digno para todos.

Necesidad de un posicionamiento regional.

Por otras muchas razones se considera necesaria y conveniente la integración de América Latina y el Caribe. La historia, la presencia del cristianismo, la cultura de los derechos humanos, la lengua, etc. Serían ya elementos suficientes para impulsar una colaboración estable entre nuestras naciones. Sin embargo también él constatar problemas comunes y especialmente complejos que desbordan en la práctica una

solución unilateral reclama la urgencia de una acción solidaria y una posición política y social de la región.

Coyunturas y oportunidades. El liderazgo del Papa Francisco.

La Providencia nos ha regalado un Papa que procede de nuestras tierras latinoamericanas, y que además, ha logrado una simpatía mundial que permite escuchar y atender sus planteamientos.

Es de todos Ustedes conocida la apelación y llamada que hizo para evitar una intervención militar en Siria, y la visita que hizo a Lampedusa para poner en primer plano la tragedia humana en campo de la migración africana.

Dejo a su respetable consideración la propuesta de asumir el grave problema de migración en nuestro continente americano y de buscar convergencia de solución y de acción para ayudar a nuestros hermanos migrantes latinoamericanos y caribeños.

Muchas gracias por su atención.